

DUELO

Por Eduardo Balderas

Negación:

Seguía creyendo que lo que pasó fue un sueño, mi pesadilla volviéndose realidad que al despertar, tus ojos podría mirar.

Me dirías que nada de eso pasó
que mi cerebro tuvo una contusión
que estás para mí, que sigues aquí
aunque puedo verte rondando por ahí.

Ira:

Pero la verdad, es que nunca estuviste para mí, te merecías todo lo que te hice sufrir, porque tú me hiciste esto, tú me hiciste así.

Ignoraste mis pesadillas, alimentaste mis miedos y ellos te alcanzaron a ti.

La verdad no me amaste, ni un poco, ¿o sí?

Creo que ambos sabemos la respuesta y por qué me trataste así.

Amar no es para ti.

Tristeza:

Tu amor era como mis problemas alimenticios:

Anorexia: cuando no me alimentabas ni con un poco de amor, aguantando el hambre como todo un campeón y de ahí seguía la

Bulimia: me hacías sentir tan mal por no comer cariño que cuando lo hacías lo terminaba vomitando, porque no era real, nunca se sintió de verdad y después llegaban los

atracones: te quería comer entero, porque te amaba tanto que quería devorarte, te quería tanto que aunque tú no me quisieras de la misma forma yo aún quería comer, jamás me sacié y nunca me sentí satisfecho.

Ahora te has ido y sigo sin poder comer, te llevaste lo poco que tenía y me has dejado con hambre, con hambre de ti.

Negociación:

Pero no todo fue así, la verdad es que creo que sí me amaste, bueno, lo máximo que puedes amar y eso para mí era suficiente, aunque esa persona no era yo, se sentía bien ser amado por ti; las veces que decidías que lo merecía.

Y a veces yo era demasiado, demasiado feliz, demasiado triste, demasiado enojado y aun así te quedaste aquí, aún no sé por qué, pero sé por qué ya no lo estás: por mí.

Sé que todo me dice que fue la mejor decisión

pero una parte de mí quiere cambiar la elección, dejar todo mi avance y correr a tu dirección.

Aceptación:

Sé que es la peor opción, estar juntos era una bomba de tiempo, ambos teníamos detonadores del otro y se sentía como una guerra silenciosa

ya no me siento así, me siento libre.

Libre de pesadillas del estrés post traumático, libre de sentir que estoy reviviendo peligros una y otra vez.

Libre del peligro que eras para mí.

Libre de elegir ser feliz.

Nos amamos, pero el amor nunca ha sanado enfermedades y ambos estábamos agonizando podíamos abrazarnos y esperar la muerte juntos

o separarnos y curarnos, y yo ya me siento menos enfermo, siento que respiro

el aire está limpio y el sol es calentito

y espero que el sol también te caliente a ti, que la felicidad llegue a tu puerta, te salude y la dejes entrar

porque separarnos fue lo mejor que nos pudo pasar.

